

Linfoma Gastrointestinal

ACERCA DEL DIAGNÓSTICO

La característica definitiva de un cáncer es que es un crecimiento de células de manera desorganizada o inapropiada. Típicamente, los cánceres se definen como benignos o malignos. Los tumores benignos crecen lentamente, no invaden el tejido circundante y son tipos de células maduras. Éstos crecen de manera inapropiada pero generalmente lo hacen de una manera bastante organizada. Los tumores malignos crecen rápido, invaden el tejido circundante y “regresan” a un tipo de células menos maduras. Éstos crecen caóticamente y aleatoriamente y por lo tanto son más difíciles de encontrar y matar.

El linfoma o linfosarcoma es un cáncer de las células inmunológicas. Las células del sistema inmunológico están diseñadas para ser móviles y activas a través de todo el cuerpo. De esta manera, son capaces de responder a una infección en la punta de un dedo del pie o en el centro del cuerpo. Los linfocitos son pequeños glóbulos blancos. Existen varias subclases de linfocitos. Estas subclases se definen por los trabajos que hacen en el proceso complejo de identificar a un sujeto extraño, atacarlo y matarlo, remover los remanentes y prepararse para invasiones futuras del mismo intruso u otro similar.

Los cánceres del sistema inmunitario pueden crecer en otro órgano o parte de este, o desplazarse allí. Esto es típico del linfoma del tracto intestinal. A veces lo único que puede hallarse es un engrosamiento leve, pero al examinar el tejido microscópicamente (a partir de una biopsia o un aspirado), entonces se identifican los abundantes linfocitos.

La mayoría de los linfocitos normales crecen y se desarrollan en la médula ósea y en los nódulos linfáticos y luego viajan a las áreas del cuerpo donde son necesarias. Estos comienzan como células de tamaño mediano y se vuelven más pequeñas a medida que se desarrollan y se vuelven más especializadas en su papel en el sistema inmunológico. Los linfocitos normales se encuentran por todo el cuerpo; cuando se vuelven cancerosos, se vuelven abundantes en una o más áreas enfocadas. Mientras más tejidos se ven afectados, más maligno se considera el linfoma.

En un esfuerzo por ayudar a predecir el curso de la enfermedad, al igual que guiar el tratamiento y la terapia, las personas han desarrollado algunos estándares para clasificar con mayor detalle la malignidad de los cánceres inmunológicos. Históricamente, las guías eran el tamaño y la madurez de las células además del tejido o los tejidos afectados. Las células pequeñas y más maduras generalmente crecen más lento y están asociadas con tiempos de supervivencia más largos. Las células más grandes e inmaduras tienden a crecer más rápido y están asociadas con tiempos de supervivencia más cortos. A diferencia del linfoma de los perros y el linfoma periférico de los gatos, el linfoma gastrointestinal de células grandes tiende a volverse resistente a los medicamentos más rápido.

En el pasado reciente, se han hecho grandes logros para ayudar a identificar el tipo celular del linfocito mediante análisis especiales del tejido de la biopsia o del aspirado. Esta información podría ayudar a asistir a los veterinarios en el futuro para guiar mejor el tratamiento y el pronóstico. Esta tecnología también puede ayudar a identificar los clones de células inmunológicas (cancerosas) a diferencia de una respuesta inmunológica normal, y de esta manera permitirnos diagnosticar cáncer en una etapa más temprana y más tratable.

Gatos: El linfoma gastrointestinal, del tipo de célula pequeña, es un cáncer común en los gatos mayores (9 a 11 años en promedio). El diagnóstico se hace sobre la base de muestras de biopsias del estómago o del intestino. El linfoma de célula pequeña del intestino de los gatos es de una forma leve de malignidad y con tratamiento los gatos típicamente viven con síntomas mínimos o sin síntomas por años. En contraste, el linfoma de célula grande del intestino de los gatos es más agresivo, y la supervivencia promedio está en la escala de semanas a meses, aun con tratamiento extensivo.

Perros: En los perros, el linfoma gastrointestinal tiende a ser un tumor más agresivo y difícil de controlar, a menos que esté confinado a una sola zona del intestino (focal). El tratamiento conlleva cirugía si se identifica una sola zona, pero esta situación es poco común. Más típicamente, los perros con linfoma gastrointestinal padecen de linfoma difuso a través del sistema digestivo / gastrointestinal y el tratamiento necesario consiste de inyecciones y píldoras de medicamentos anticáncer (quimioterapia).

CÓMO CONVIVIR CON EL DIAGNÓSTICO

La meta de la terapia es mejorar y restaurar la buena calidad de con el objetivo de prolongar la vida de su mascota al reducir o eliminar la carga del cáncer. Existen diferentes protocolos o planes de quimioterapia. Estos planes usan medicamentos de diferentes potencias, al igual que diferentes dosis de los mismos medicamentos. Su veterinario debe escoger los planes con la guía de usted acerca de sus expectativas. Mientras más agresivo es el tratamiento, más probable es que se reduzca la carga del cáncer; desafortunadamente, esto viene con un mayor riesgo de problemas y efectos secundarios relacionados a la quimioterapia. El reducir el tratamiento a niveles con pocos o ningún efecto secundario reduce la probabilidad de problemas relacionados al tratamiento pero también podría deshacerse del cáncer durante un período más corto.

La respuesta inicial a la quimioterapia puede ser un indicador importante para el éxito y la supervivencia. Los gatos que responden bien a la terapia inicial tienden a tener tiempos de supervivencia más largos. También debe notarse que los investigadores han documentado que los gatos en general toleran bien la quimioterapia. Ellos no pierden su pelaje, frecuentemente se ven activos, comen bien y generalmente parecen estar más saludables que antes de comenzar la quimioterapia. Independientemente del plan seleccionado y del enfoque adoptado, una mascota con linfoma gastrointestinal generalmente recibe terapia a largo plazo si no de por vida. Esto significa la administración de medicamentos orales en casa, lo que frecuentemente incluye dar múltiples píldoras, líquidos y así por el estilo cada día.

Frecuentemente las mascotas con linfoma gastrointestinal tendrán una recurrencia eventual de los síntomas. Bien estos sean vómitos, diarrea o simplemente una reducción en el apetito y pérdida de peso, la recurrencia de síntomas generalmente es similar a los síntomas originales. Además, los medicamentos dados también pueden causar algunos de los mismos síntomas o todos ellos. Por lo tanto, podrían ser necesarias las reexaminaciones frecuentes por su veterinario. Estas reexaminaciones podrían permitir diferenciar los efectos secundarios de los medicamentos de la recurrencia de la enfermedad o podrían indicar que se necesita cambiar la terapia y monitorear los resultados del cambio. De cualquier manera, usted debería debe sentirse cómodo de hablar con su veterinario sobre el tratamiento en casa y sus observaciones sobre la calidad de vida de su mascota durante la enfermedad y el tratamiento.

TRATAMIENTO

El linfoma gastrointestinal de célula pequeña de los gatos frecuentemente responde bien a las combinaciones orales de quimioterapia. Los corticosteroides orales tales como la cortisona dada diariamente o dos veces al día son típicos, además de uno de un par de otros medicamentos orales dados menos frecuentemente (dos veces a la semana, una vez cada 4 semanas, etcétera, según el medicamento seleccionado). Los corticosteroides orales se dan en la cantidad más baja que sea efectiva debido a que el uso a largo plazo de altas dosis puede causar aumento de peso excesivo, irritación y ulceración gastrointestinal, piel fina y diabetes mellitus. Los quimioterapéuticos pueden suprimir el sistema inmunológico y causar irritación y ulceración gastrointestinal y causar reducciones en los glóbulos rojos y blancos. Su veterinario debería monitorear la respuesta al tratamiento y confeccionar un plan para reexaminaciones y seguimiento para tratar de minimizar el riesgo de efectos secundarios significativos.

Qué hacer

- Entienda los pasos importantes al tratar cualquier perro que se cree que padece de linfoma.
 - Pruebas de confirmación—¿es linfoma o no?
 - Una vez que se confirma el linfoma, se necesita una decisión acerca del tratamiento (¿Intentar ver si funciona o no? Si va a continuar con el tratamiento, ¿será éste completo, con quimioterapia, para intentar tener la probabilidad más alta de ganarle al cáncer, o será mínimo, para proveer algún beneficio a corto plazo?
 - Si ocurre una recaída y el linfoma regresa de su remisión, ¿cuánto tiempo continuará con el tratamiento?
 - Estas preguntas son esenciales y usted no debería vacilar al discutir las con su veterinario tanto inicialmente y a través del periodo de tratamiento si usted opta por seguir uno.
- Comprenda que la quimioterapia es diferente en humanos a diferencia de las mascotas y que los perros y gatos rara vez sufren alguno de los efectos secundarios severos que los humanos sufren.
- Comprenda que está bien comenzar con la quimioterapia y ver cómo le va. Si no hay una mejoría temprana en el tratamiento, la probabilidad de un tratamiento exitoso a largo plazo se reduce significativamente. Sólo porque los planes de quimioterapia están diseñados para 6 meses de tratamiento **NO** significa que cada animal tiene que pasar por todos los 6 meses independientemente de cuán bien ellos se estén sintiendo.
- La cualidad y cantidad de vida de su mascota depende de usted. Usted debe dar los medicamentos, dar seguimiento según recomendado por su veterinario y estar alerta a los efectos secundarios. Su participación en el tratamiento puede ser decisivo.
- Decida por adelantado qué estándares le influenciarían para ejecutar la eutanasia de su mascota. Manténgase firme a estos estándares y trate de no tomar decisiones emocionales o guiadas por temor en el “calor del momento”. El decidir estos estándares por avanzado puede ayudar enormemente si surge una situación que requiere que usted tome una decisión difícil.

Qué no hacer

- No se rinda debido a un día malo, sino más bien, esté atento a las tendencias generales. ¿Han ocurrido varios días malos últimamente? ¿Este día malo le hace comprender que su mascota

no ha sido la misma desde hace algún tiempo? Si es así, hay razón para cuestionar si debe continuar, pero si es sólo un día malo, las cosas podrían ser completamente diferentes poco tiempo después.

CUÁNDO LLAMAR A SU VETERINARIO

- Los síntomas de recurrencia (vómitos, diarrea, apetito reducido, debilidad, palidez, beber excesivamente, micción excesiva, fiebre o pérdida de peso) deben discutirse con su veterinario.
- Su veterinario debería informarle acerca de síntomas específicos y efectos secundarios basados en los medicamentos recetados. Si no, usted debería sentirse cómodo para llamar y pedirlos.

ESTÉ ATENTO A LOS SIGUIENTES INDICIOS

- Agrandamiento de los nódulos linfáticos. Su veterinario o el personal de éste pueden ayudarle a aprender cómo chequear esos nódulos periódicamente.
- Vómitos, diarrea, reducción en el apetito, beber excesivamente, micción excesiva, pérdida de peso. Algunos de estos síntomas pueden esperarse como resultado de los medicamentos (por ejemplo, prednisona, furseimida), así que asegúrese de preguntar a su veterinario si debe estar atento a esos síntomas por tratarse de efectos esperados relacionados con los medicamentos o como síntomas dignos de preocupación.

SEGUIMIENTO RUTINARIO

- Generalmente una vez por semana por las primeras varias visitas, luego más esparcidas según los detalles particulares de la situación de su mascota y la respuesta al tratamiento.
- Generalmente, con la quimioterapia, cada visita comienza con un análisis de sangre. Esto es una precaución importante que busca las señales tempranas de la intolerancia a la quimioterapia. El análisis de sangre puede mostrar que el conteo de glóbulos blancos es normal y el tratamiento puede continuar como se planificó. Por otro lado, el análisis de sangre puede mostrar que el conteo de células blancas es bajo, lo cual es una de las claves más tempranas de que una dosis previa de quimioterapia pudo haber sido más de lo que el cuerpo podía manejar. Esto le dice al veterinario que, aunque los síntomas pueden no estar presentes y el perro o gato está contento y activo y está comiendo bien, la quimioterapia probablemente debe reducirse en cantidad, retrasarse u obviarse del todo en el próximo tratamiento. En otras palabras, el análisis de sangre antes de la quimioterapia es importante para cada visita debido a que es una medida de precaución.



900 Pine Ave
Long Beach, CA 90813

Text/Call: (562) 912-7463

Email: info@PineAnimalHospital.com

Website: www.PineAnimalHospital.com

También disponible en inglés.